

Alfredo Ramos. Doctorando en Ciencia Política-UCM.

Jose Luis Fdez. Casadevante. Sociologo.

Miembros de GARUA S.Coop. Mad y de la AV.Los Pinos Retiro Sur.

Superhéroes de barrio: la juventud y el derecho a la ciudad desde una Iniciativa Barrial

“Hierven ya las calles, listo el escenario
y en los sótanos se entrenan superhéroes de barrio”

Kiko Veneno

La vida urbana es indisociable de la existencia de barrios, fragmentos de ciudad en los que se entrecruzan el territorio, las prácticas y los imaginarios sociales. Se trata de espacios de una gran complejidad pero con muchas potencialidades para impulsar dinámicas de transformación social. Este artículo comienza por un intento de definición de la palabra “barrio”, para después repasar 20 años de historia de la AV Los Pinos Retiro Sur y del Centro Social SECO, con el objetivo final de reflexionar sobre las potencialidades de estos espacios a la hora de desarrollar otras políticas de juventud y de construir y reivindicar derechos urbanos. Una tarea nada sencilla..., un trabajo digno de “superhéroes de barrio”.

Palabras clave: Movimiento vecinal, centros sociales ocupados, participación y derecho a la ciudad.

Apuntes sobre ese fragmento urbano llamado barrio

“El barrio no es mas que una ínfima malla del tejido urbano y de la red que constituye los espacios sociales de la ciudad. Esta malla puede saltar, sin que el tejido sufra daños irrecuperables. Otras instancias pueden entrar en acción y suplir sus funciones, y sin embargo es en este nivel donde el espacio y el tiempo de los habitantes toman forma y sentido con el espacio urbano”.

H. Lefebvre

Hay palabras de las que se sobreentiende el significado y luego resultan imposibles de definir. Son nociones de uso común que, sin embargo, devienen polisémicas dependiendo de quien las nombre. La palabra “barrio” es una de ellas. Un concepto recurrente a lo largo del tiempo, de expansión casi universal en la literatura, las reflexiones y vivencias urbanas, cuya definición parece imposible de cerrar. Ante esta imposibilidad, es posible aproximarnos a sus múltiples dimensiones, de entenderlo, a través los siguientes elementos:

- *El territorio.* Los barrios son esas piezas diferenciadas que conforman la ciudad, un territorio concreto que coincide, o no, con delimitaciones administrativas. Además los barrios tienen una morfología determinada: tipos de vivienda, densidades habitacionales, forma de las tramas urbanas y de los espacios públicos. Otros rasgos significativos serían su ubicación respecto a una mayor o menor centralidad, o su grado de equilibrio en la accesibilidad a los equipamientos y servicios sociales.

- *Las prácticas.* Las formas de habitar, los usos que se hacen del espacio y la manera en que se conforman las relaciones y los vínculos sociales. Los estilos de vida desplegados cotidianamente y las expresiones que toma el lazo social. Las prácticas sociales hacen del barrio un espacio convivencial en la medida en que son reconocidas y legitimadas colectivamente. Una dinámica que, por su composición (social, clase, étnica...), se da con mayor intensidad en los barrios populares.
- *Los imaginarios.* Conformados por la autopercepción y las percepciones sociales existentes sobre un barrio, las narraciones y los relatos que dan cuenta de su historia y de su realidad, sus mitos y sus leyendas. Los barrios constituyen un refugio para viejas identidades colectivas y trampolín para otras nuevas, un terreno de intersecciones y con la potencialidad de convertirse en un proyecto compartido, adoptando una suerte de barrionalismo como recurso movilizador.

La comprensión de la realidad barrial surge de entrecruzar en cada situación concreta estas tres dimensiones, implica reconocer su complejidad como espacio *intermedio* (Martín Barbero, 1987:218)⁽¹⁾, entre lo productivo y lo reproductivo, entre lo privado, conocido y doméstico, y lo público, la composición de la gran ciudad más abstracta e inabarcable en su totalidad. Este espacio intermedio se compone de una particularidad de formas arquitectónicas, tramas urbanas, trayectos, imágenes, usos... y especialmente relaciones sociales que permiten poner en relación al individuo con su entorno.

Lo barrial conforma una esfera que condensa en su interior toda la complejidad de un espacio urbano que gravita entre lo local y lo global, en lo que siguiendo a Edgar Morin podríamos explicar como que *el todo está en la parte que está en el todo*. Un lugar privilegiado para ver como se concretan y encarnan los conflictos (culturales, sociales, ecológicos...), vivenciar las contradicciones y observar la emergencia de nuevas figuras y sociabilidades; siendo un indicador óptimo para diagnosticar la habitabilidad de las ciudades.

Una historia en medio de la Historia

“Sin los relatos los nuevos barrios quedan desiertos. Por las historias los lugares se tornan habitables. Habitar es narrativizar. Fomentar o restaurar esta narratividad es, por tanto, una forma de rehabilitación. Hay que despertar a las historias que duermen en las calles y que yacen a veces en un simple nombre, replegadas en ese dedal como las sedas del hada”.

M de Certeau.

Este relato se desarrolla en el barrio de Adelfas, situado al sur del distrito de Retiro en Madrid, pegado a la popular zona de puente de Vallecas. Un barrio que antiguamente tenía una composición social marcadamente obrera, con una morfología donde predominaban las casas bajas y de pocas alturas, junto un pequeño polígono industrial. Su condición de vieja frontera que delimitaba el final de Madrid, hacía que acumulara, como muchos otros barrios de condiciones parecidas, enormes déficits en materia de equipamientos y de zonas verdes.

Un principio arbitrario lo podríamos fijar en el año 1991, cuando entre las distintas actividades que realizaba un grupo juvenil llamado Kolectivo

⁽¹⁾ Martín Barbero, J. (1987). “De los medios a las mediaciones”. Gustavo Gili, Barcelona.

Adelfas Joven vinculado a la AV Los Pinos, la asociación vecinal de su barrio, se realiza una intensa campaña para que se construyera una Casa de la juventud. Una reivindicación que se consiguió, pero en la negociación sobre el modelo de gestión de la misma la Administración excluyó de la participación activa en la gestión a aquellos a quienes estaba destinada, cediéndosela a una empresa. El resultado de este desencuentro es que el colectivo de jóvenes decide okupar su antiguo colegio, que se encontraba abandonado, dando nacimiento al centro social SECO.

Un espacio en el que durante años se sucedieron un amplio número de actividades (charlas, talleres, fiestas y conciertos, encuentros, junto a una distribuidora de material alternativo...), siendo participe también de algunas luchas y reivindicaciones vecinales, y desde donde se conecta con redes juveniles informales que utilizan el centro social como un espacio de encuentro y esparcimiento.

Una etapa que se cierra simbólicamente al año 96, con la clausura temporal del espacio debido a conflictos entre quienes querían desarrollar una actividad política/social y quienes simplemente querían convertirlo en un lugar de esparcimiento. Las gentes activas en los movimientos sociales siguen con su trabajo sobre todo en el fronterizo barrio de Vallekas, un tiempo en el que se coinciden y comparten luchas con gentes como la Parroquia de San Carlos Borromeo, Madres Unidas contra la droga.

La relación con estas diversas experiencias motivan la reapertura del espacio en el año 97, dando comienzo a la segunda etapa del centro social. Esta vuelta a empezar supone un cambio sustancial en la forma de relacionarse con el entorno. Un regreso al barrio con vocación de hacer del mismo un espacio de intervención. Una decisión que explicita la voluntad de redefinir compartidamente lo que se considera relevante, con quiénes compartir el trabajo y de qué manera se relaciona esta iniciativa con su entorno inmediato.

El primer paso, en este sentido, se daría cuando buena parte de la gente joven que participa de la gestión del centro social se convierte en el relevo generacional de la asociación vecinal. Ante la intuición de la irreparable pérdida que supondría para el tejido asociativo que la asociación históricamente más dinámica del barrio desapareciera. Un paso que implicaba un ligero cambio de mentalidad, en lo práctico pasaba por empezar a gestionar una asociación legal con sus papeleos, sus modestas subvenciones, en lo político pasaba por asumir un papel de mediación o relación entre las instituciones y el vecindario, de ser altavoz y herramienta útil para sus conflictos.

Al poco tiempo de empezar esta transición, comienza en el barrio un intenso conflicto que tenía la cuestión de la venta de droga como epicentro. Un hecho que comienza a degradar rápidamente las condiciones de vida de un barrio, que ya se encontraba abandonado de cualquier tipo de inversión pública. Robos, miedo, inseguridad, jeringuillas, permisividad de la policía... servirían para transmitir el ambiente que se vivía, lo que lleva a la convocatoria de las llamadas *"Asambleas de la droga"*.

Unas reuniones que expresaron la amplia diversidad de percepciones que existían sobre el problema, sobre los distintos actores y sobre las soluciones posibles. Unas primeras reuniones, de contacto, donde se expusieron todos los prejuicios *"los camellos ocupan casas y vosotros sois ocupas"*, *"hay que montar patrullas ciudadanas"*, *"sois unos fascistas"*, *"hace falta más policía"*...

Resultaba imposible construir ningún acuerdo, más allá de la constatación de que quienes participaban en este espacio se necesitaba para resolver esta situación, lo que facilita que se empiecen a dar las primeras complicidades. En paralelo a estas asambleas y a las perspectivas que se van abriendo, se suceden acercamientos de posturas prácticas: pedir más vigilancia policial, asistencia los plenos municipales para denunciar la situación, junto al acuerdo de elaborar un documento con propuestas vecinales sobre el proceso de remodelación.

Este cambio, supuso consensuar una definición compartida del problema, que ya no era tanto la venta de droga como el abandono que sufría el barrio debido al proceso especulativo al que se veía sometido, por encontrarse pendiente de un plan de remodelación. Una vez que se disponía de un diagnóstico compartido, se hizo necesario definir un plan de trabajo para exigir el aceleramiento del proceso de remodelación del barrio, que en su versión oficial no garantiza la permanencia en el barrio del conjunto de personas afectadas, planteaba el desalojo del Centro Social Seco al encontrarse en la zona a remodelar y sólo preveía la construcción de viviendas de mercado.

Una vez que se define colectivamente que el conflicto de fondo es desbloquear el plan de remodelación, el centro social se encuentra ante un dilema. Debe de escoger entre apoyar las reivindicaciones vecinales, lo que implica convertirse en los primeros *okupas* que luchan por acelerar su proceso de desalojo al estar en la zona a remodelar, o defender su edificio y aislarse del vecindario.

La forma en que afrontar esta situación fue hacer como La Pantera Rosa, este personaje de dibujos animados ante una amenaza pintaba un agujero rosa en la pared y se metía dentro, desdibujando sus contornos a la vez que dejaba pintado el mundo de rosa. Los integrantes de SECO no podían oponerse al plan de remodelación, con lo que tuvieron que darle a vuelta, convirtiendo esa amenaza en una oportunidad para garantizar su permanencia en el barrio. Para ello se inició un proceso escasamente sistematizado de investigación-acción-participativa que a partir de asambleas con el vecindario y entrevistas con expertos, elaboro un Planeamiento Urbanístico Alternativo que pintó de rosa el oficial. Popularmente este documento de propuestas vecinales fue conocido como el PUA.

Dicho documento contemplaba tres propuestas concretas en torno a las cuales se articularían las movilizaciones futuras. La primera el realojo en el barrio de las personas afectadas por la remodelación, la segunda era el realojo del Centro Social en una parcela de equipamientos o en algún local cercano, y por último la construcción de un edificio de vivienda pública de alquiler cuya gestión fuese cedida a una cooperativa de jóvenes⁽²⁾ aprovechando que la titularidad del suelo tras la expropiación era pública.

Al poco tiempo, la Pantera Rosa, se convirtió en la mascota, el símbolo del centro social dentro de su estrategia comunicativa, pues simbolizaba una forma de construir el conflicto desde un consenso lo más amplio posible, produciendo alternativas creativas, evitando la confrontación directa, y optando por la búsqueda de alianzas participativas que refuercen dichas alternativas.

Este trabajo va acompañado de un proceso de re-vinculación al barrio. Para ello los y las integrantes de la iniciativa empezaron recuperando elementos

(2)

Esta cooperativa recibió el nombre de COVIJO. Además de conformarse como un colectivo más de los que actuaban en SECO, la experiencia de COVIJO resultó interesante por el abordaje integral que se planteaba respecto del problema de la vivienda. Una aproximación integral fruto de los diferentes talleres participativos que se realizaron en colaboración con diferentes profesionales (procedentes del urbanismo, la sociología, la arquitectura... etc). Los cuatro talleres de elaboración del proyecto de la cooperativa fueron: Programa (para detectar las necesidades de las personas que conformarían la cooperativa); Arquitectura bioclimática, Género, vivienda y ciudad y el último fue el de desarrollo comunitario (para analizar cómo una iniciativa de vivienda podía alimentar un proceso de desarrollo local). (Fernández y Ramos 2006)

comunes y conocidos por la gente, una recuperación y re-construcción de referentes comunitarios que dotasen de sentido concreto y material al concepto de barrio. Algunos de estos referentes que habían desaparecido durante los años de debilidad de la asociación de vecinos y vecinas, eran el periódico local "El Barrio" y las fiestas de San Juan.

Actividades que comenzaron como una provocación de cara a la dinamización del tejido social del barrio, y que inmediatamente se fueron abriendo a la participación de otras asociaciones y colectivos. Posibilitando la creación de una plataforma de fiestas, que posteriormente se convertiría en la Red Local de asociaciones del distrito. Una coordinación entre las distintas asociaciones que acaba haciéndose permanente en el tiempo, dando lugar a una red que permite la comunicación, el intercambio de informaciones y recursos, además de realización conjunta de actividades.

Estas cuestiones, junto con otras actividades, sientan las bases de un proceso que se extiende durante los años siguientes, afianzando la integración de los miembros de SECO en la red de relaciones del barrio, pasando de ser los *okupas* a ser *l@s chavales/as*, dejando de trabajar con el barrio para convertirse en parte del barrio.

Además de todo esto, sacaron tiempo para realizar actividades culturales en el centro social, asistir a los Plenos municipales y los Consejos de Participación Ciudadana o luchar junto a las AMPAS por la rehabilitación de los colegios públicos y consolidar la Red Local, lo que da pie a la convocatoria de los primeros eventos digamos "propios", como el Festival de Cine Social de Las Californias⁽³⁾. Este proceso de convergencia se fomentó también a nivel metropolitano, con la FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid) como principal aliado para respaldar y auspiciar el proceso de negociación, y con la presencia en conflictos auspiciados por otras redes y movimientos sociales.

Destacar de esta iniciativa la compatibilidad entre el arraigo local y la participación activa en el ciclo de movilizaciones globales (Calle 2005). Incorporando nuevas temáticas y aprendizajes (nueva cultura política, usos sociales de las nuevas tecnologías, diversificar alianzas...) que permitieron la participación en las movilizaciones de coyuntura (huelgas generales, No a la Guerra o la reciente de Los Indignados) desde la singularidad del proceso. Este estilo de hacer las cosas, está basado en la necesidad de tener presente y actualizar constantemente el equilibrio entre los conflictos de los que se participa y el nivel de consensos y legitimidad que se construyen sobre los mismos.

Mientras tanto el proceso de negociación iba avanzando en una dinámica de espiral, primero a nivel interno para analizar sus propios límites y consensuar las estrategias entre las distintas sensibilidades que componían el centro social. Después se negoció con el entorno más cercano para consolidar apoyos y formulas compartidas de plantear el conflicto para que este fuera asumible por todos, y posteriormente se trasladaron estos acuerdos a las negociaciones con la administración.

Nunca hubo una oposición cerrada al realojo del centro social por parte del Ayuntamiento de Madrid, la negociación ha tratado de ensanchar y ampliar las opciones que tenían, de hacer del filo de una navaja un camino transitable. Uno de los empujones finales para consolidar el realojo del centro social tiene que ver con la convocatoria de La Marcha Rosa. Todo

⁽³⁾ Un festival que durante unos días ocupaba alguno de los solares abandonados del barrio, y que es planteado como un encuentro, incorporando a cada película un debate entre directores y mundo del cine, con colectivos o entidades que trabajan en la realidad las temáticas abordadas por las películas y el público asistente. Dado el despliegue realizado y el impacto que esta actividad tiene, la consideramos una bengala lanzada al aire que por unos días ilumina y permite visibilizar nuestros trabajos cotidianos y la lucha que estamos llevando a cabo.

conflicto tiene sus hitos, y en este caso es la convocatoria de La Marcha Rosa, utilizada para presionar por el realojo del centro social. Una convocatoria para visibilizar el respaldo social que tenía el proyecto, tensando todas sus redes y volcando los apoyos acumulados

El panfleto de la convocatoria terminaba afirmando: “Invitamos, por tanto, desde la profunda convicción de que esta no es nuestra lucha aunque seamos sus protagonistas, es la del conjunto del barrio y de los movimientos sociales que debe comprender el valor de nuestro proyecto. Dicho con toda la humildad nuestra continuidad depende de los apoyos que podamos sumar, del respaldo social efectivo y de la gente amiga que nos quiera acompañar. Así que sentirnos interpelad@s por este llamamiento, apropiarnos esta marcha y colaborar de todas las maneras posibles en difundirla y extenderla.

Esta invitación mantendrá el estilo de La Pantera Rosa, y por ello nuestra marcha ha de ser a la vez una mancha rosa en el distrito. Un enorme agujero construido con las banderas, pancartas, disfraces y objetos rosas que llevaremos y llevareis. Un hueco que caminará por las calles y en el que cabremos todos y todas, mezclando nuestras diferencias, nuestras demandas particulares, nuestros sueños... con un tono rosa. Afirmando que frente a la gris realidad es posible pintar el mundo de otro color. NUNCA MAS UN BARRIO SIN NOSOTR@S.”

Una movilización que fuese coherente con un movimiento, que reflejara no solamente la fuerza y pluralidad de sus apoyos, sino que además expresará su forma de hacer las cosas, amplias, abiertas y participativas. La Marcha movilizó el 05-03-05 a más de 3.000 personas, en lo que supone la movilización más importante de la historia del distrito por un conflicto local. Un éxito que marcó un punto de inflexión en la lucha por conseguir el realojo, ya que a final de año se confirma la voluntad por parte del ayuntamiento de realojar el centro social en un local municipal del barrio, quedando pendientes los detalles del acuerdo.

El año y medio que quedaba en el antiguo local, supuso una vuelta a la actividad interna de cada uno de los grupos que componían el centro social, después de un tiempo volcados en el trabajo común para garantizar el realojo. Una fase de recomposición de la vida cotidiana de las distintas entidades que componían el centro social.

En el caso de la AV Los Pinos, promotora del proceso del Planeamiento Urbanístico Alternativo, este momento se asumió como el final de un ciclo. Habían conseguido dos de los tres objetivos centrales planteados 6 años antes. Reflexiones que exigían la necesidad de repensar la situación y los esquemas de intervención. Una pregunta que tomó la forma de una investigación participativa que permitiera analizar la realidad y diseñar estrategias para intervenir en ella.

Después de todo este tira y afloja, el realojo del centro social se concretaba finalmente en la mudanza a un local municipal de 420 metros cuadrados en el barrio. Un acuerdo con el que se preservaban los principios de autogestión que han regido la vida cotidiana del centro social, al garantizar la plena autonomía en su funcionamiento, solo que con la exigencia de hacer frente a unos mayores gastos económicos.

Una vez cerrado el acuerdo se realizaron diferentes presentaciones, por un lado a otros movimientos sociales y espacios de la ciudad con los había vínculos más estrechos, y por otro a entidades locales con las que se

colaboraba para invitarlas a sumarse al proyecto en esta nueva fase, a lo que algunas accedieron (principalmente las que quedaban de la Red Local y otras como la Asociación de Mujeres de Retiro). El siguiente paso fue convertir la mudanza en una celebración/movilización, siguiendo el modelo de La Marcha Rosa. Una Mudanza en la que se conjugaba la tristeza y la alegría, la clausura del viejo edificio y la apertura del nuevo local.

El 3-03-07 se abandona el viejo local cubierto por completo por una tela rosa en la que se leía *Nunca más un barrio sin nosotr@s*, después de haber entregado unas llaves rosas gigantes que simbolizan las llaves del nuevo local a los vecinos y vecinas más cercanos y referentes en la lucha del plan de remodelación. Se cerró la puerta por última vez y unas 1500 personas marcharon hasta el nuevo local, que fue inaugurado después de leer comunicados de entidades significativas para el centro social a lo largo de su historia.

Un extracto del comunicado del centro social puede resumir lo que supuso dicha jornada:

“Hemos dicho adiós a nuestro querido edificio, cerramos una puerta con mezcla de euforia y de tristeza, de alegría y de pena. Cerramos para abrir la puerta de lo que será nuestro nuevo local, en vuestra presencia, con la intención de que atravesemos juntos este umbral. Compartimos la inauguración para evidenciar que esta puerta queda abierta, para que cumpla su función, que no es otra que la de dejar que mucha gente la atraviese. Abrimos y nos abrimos, a lo desconocido, al cambio, a la llegada de nuevos grupos, de nuevas ideas e iniciativas, a la relación con nuestros nuevos vecinos.

Este edificio es la metáfora de nuestra lucha. Este realojo es una conquista contra el fatalismo, la resignación y la desesperanza, es un elogio a la constancia... es algo que merecemos festejar.

Una celebración que no olvida lo que decía aquel viejo proverbio árabe: “sólo se felicitan de haber llegado quienes son incapaces de ir más lejos”. Por ello con esta movilización decimos que quedarse solo tiene sentido para moverse, para seguir creciendo como proyecto”.

Y mientras concluía la adaptación al nuevo local, el colectivo de personas afectadas por la remodelación de Las Californias se encontraba cada vez más agobiadas por el retraso en la construcción que ha ido acumulando el edificio de realojo. Situación que lleva a la celebración de nuevas asambleas y acciones como la ocupación de la sede de la Empresa Municipal de la Vivienda y Suelo EMVS, para finalmente llegar a compromisos sobre la finalización del proceso de construcción del edificio de realojo y los trámites de fin de obra.

Recientemente desde la AV los Pinos se retoman algunas de las conclusiones de la investigación participativa del barrio, como eran la falta de zonas verdes y de espacios públicos de encuentro, inaugurando una línea de trabajo centrada en la ecología urbana. Desde ella se han involucrado en la remodelación de un parque que situado frente al nuevo centro social y que fue conseguido históricamente por la asociación vecinal y que tras su desaparición por unas obras fue rediseñado participativamente y se le puso el nombre de Martin Luther King, reactualizando la memoria de una anécdota local y haciendo un homenaje al luchador por los derechos civiles.

Además se ha puesto en marcha un Grupo de Consumo de productos agroecológicos en el que unos 30 hogares se organizan para realizar la compra. Y por último se ha activado un huerto urbano comunitario, rehabilitando una zona residual de la remodelación del barrio de Las Californias. Ambas iniciativas han incorporado a mucha gente que no participaba anteriormente, abriendo nuevos espacios de convivencia intergeneracional donde se mezclan la satisfacción de necesidades, la educación ambiental y las nuevas formas de participación social.

Y para finalizar valorar como la actividad del centro social, con todas las limitaciones que tienen estas iniciativas (económicas, de infraestructuras, de reconocimiento institucional...), ha conseguido consolidar el espacio asociativo más amplio, heterogéneo y activo del distrito de Retiro. La diversidad de proyectos que conviven en el centro social, la apuesta desarrollada por hacer del mismo un espacio inclusivo y de referencia comunitaria a lo largo del tiempo.

El centro social se ha convertido en un dispositivo autogestionado que ha promovido y promueve múltiples iniciativas de inclusión social. Una herramienta puesta a disposición de las distintas asociaciones y de la población no asociada para que vayan construyendo mecanismos de participación social que posibiliten la mejora de sus condiciones de vida y del entorno.

En la actualidad conviven en SECO:

- Asociación Vecinal Los Pinos de Retiro Sur, encargada de abordar cuestiones vinculadas a los problemas, carencias y reivindicaciones del vecindario (sanidad, ecología urbana, urbanismo, promoción asociacionismo).
- Oficina de Derechos Sociales, que se ha especializado en la intervención con personas migrantes, conjugando por un lado la oferta de distintos servicios básicos (asesorías jurídicas gratuitas sobre temas de extranjería y laborales o clases de castellano) y por otro lado apoyando y acompañando procesos de autoorganización y promoción del asociacionismo migrante.
- Asociación de Mujeres de Retiro, que agrupa desde hace décadas a mujeres del distrito, realiza talleres y actividades socioculturales.
- Grupo scout KIGSAI, que trabaja la educación en el ocio y el tiempo libre con la infancia y los jóvenes del barrio. Realizando actividades semanales, excursiones y campamentos.
- Un taller de reparación de bicicletas, para la reparación, la recuperación y préstamo de bicis. Incluso se realizan talleres de reciclaje de piezas, de construcción de remolques y Frikicicletas (tandems, bicis raras...). Un espacio de ayuda, encuentro y transmisión de conocimientos que se ha reproducido en otros centros sociales de la ciudad, sirviendo para vertebrar y organizar al colectivo de ciclistas urbanos más allá de las marchas mensuales.
- Club de Novela Negra, grupo de lectura y tertulia especializado en la literatura del género negro, además realizan presentaciones de libros y encuentros con autores.
- ADISLI Asociación para la atención de personas con discapacidad intelectual ligera personas con inteligencia límite.

Apuntes desde la experiencia

“Un movimiento social que piensa es aquel que da que pensar”.

15-M Puerta de Sol.

Después de 20 años de historia se pueden compartir algunas de las reflexiones que emergen de esta experiencia. Fundamentalmente sobre cuestiones relacionadas con las transformaciones juveniles y de los movimientos sociales, las políticas de juventud y las formas de vinculación entre acción colectiva y territorio.

1. Y se hicieron tan viejos como los nuevos movimientos sociales...

El movimiento okupa nace vinculado a los nuevos movimientos juveniles emergentes (antinuclear, radios libres, feminismo...). Especialmente ligado al movimiento de insumisión al servicio militar, herederos de la larga década que sigue a 1968 en la que emergían procesos de crítica política y económica que acentuaban su dimensión cultural. Estas experiencias expresaban un cambio generacional en las formas de hacer política, que entre sus principales características (Tarrow 2004⁽⁴⁾) planteaban: una inserción de la política en la vida cotidiana y en los estilos de vida, una organización basada en colectivos y redes sociales no muy estructuradas, una nueva conflictividad que ampliaba el repertorio de protesta, reactualizando estrategias de desobediencia civil. *“Ya no se trata tanto de reivindicar como de poner en práctica aquello que plantean. Se interrelacionan necesidades materiales con culturas de ejercer una presencia directa de los afectados. Importa más la autovaloración, la apropiación, la autogestión o el control a pequeña escala que unos logros cuantitativos espectaculares”* (Alguacil 1996:84⁽⁵⁾).

La experiencia del centro social, se gestó con el apoyo de la asociación vecinal del barrio y evolucionó hacia el movimiento okupa con el que se coincidía generacionalmente. El magma de los imaginarios y las lógicas impulsadas por los nuevos movimientos sociales son un rasgo identitario compartido por la pluralidad de personas que han dinamizado la actividad de SECO durante sus 20 años de historia.

Además de estos rasgos generacionales vinculados a los movimientos sociales, resulta complicado realizar una caracterización que englobe la pluralidad de jóvenes que han habitado esta experiencia, aunque podemos afirmar que han ido siendo hijos de su tiempo: nacieron en democracia y han conocido la transformación de los barrios y sus estilos de vida, la aparición y evolución de las subculturas (punk, heavy, bacaladeros, hip-hop...) (Feixa 1998⁽⁶⁾), jugaban a las canicas y llegaron a la play station, vieron la televisión de dos canales y estrenaron las nuevas tecnologías, fueron JASP (Jóvenes Aunque Sobradamente Preparados), tribus urbanas, antisistema, ni-nis y últimamente, Indignados.

Y hemos sido todo esto, porque a lo largo de 20 años quienes participaron de esta iniciativa tuvieron la necesidad de desarrollar un constante diálogo intergeneracional entre varias generaciones juveniles, en lo que sería una suerte de carrera de relevos en la que quienes permanecen, tras los procesos de renovación lógicos de cada etapa, se ven obligados a transmitir la experiencia acumulada y a la vez dejarse transformar por quienes se han ido incorporando. Quienes impulsaron el proyecto eran jóvenes en el 91, mientras

⁽⁴⁾ Tarrow, S. (2004). “El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”. Alianza, Madrid

⁽⁵⁾ Alguacil, J. (1996). “La calidad de vida y el tercer sector: nuevas dimensiones de complejidad” *Documentación Social* (103), 69-86

⁽⁶⁾ Feixa, C. (1998). “De jóvenes, bandas y tribus”. Ariel, Barcelona.

que en el año 2005 eran los mayores, preocupados por comprender a la nueva juventud y tratar de hacer del centro social un espacio donde esta tuviera cabida.

Un proceso de diálogo que, junto al proceso de comenzar a trabajar a partir de los problemas que tenía el barrio con el proceso de remodelación, comenzó a transformar una experiencia marcadamente juvenil hasta hacerla abiertamente intergeneracional. Una transición consciente en la que se mezclan una voluntad de apertura, hacia nuevos colectivos, demandas y temáticas, y la necesidad de reacomodar la actividad del centro social a las expectativas e intereses de un colectivo que dejaba de ser juvenil por el paso del tiempo. Hacerse mayor y envejecer en una iniciativa requiere de la construcción activa de esa flexibilidad para que de respuestas a las diversas inquietudes y necesidades que van cambiando con la edad. Una transformación expresada con gran acierto e ironía por Oscar Wilde cuando afirmaba: *Discúlpeme, no le había reconocido ihe cambiado tanto!*

Los proyectos de SECO que mejor reflejan esta convivencia intergeneracional serían las cuestiones relacionadas con la ecología urbana impulsadas por la asociación vecinal (el grupo de consumo de productos agroecológicos o el huerto comunitario) y el trabajo con población migrante realizado por la ODS (clases de castellano, asesoría jurídica de extranjería...).

Actualmente, a pesar de la intergeneracionalidad y de la presencia del grupo scout, existen dificultades para incorporar nueva gente joven. Una situación que debido a los acontecimientos recientes, es posible revertir, si se reinventa el proceso de la mano de la efervescencia juvenil en torno al movimiento de Indignados del 15-M. Las movilizaciones y acampadas han mostrado el envejecimiento, no solo de estructuras clásicas como partidos y sindicatos, sino también de los nuevos movimientos sociales y sus inercias cognitivas y organizativas: renovando las formas de protesta, el manejo de las redes sociales, la incorporación intuitiva de las metodologías participativas e introduciendo discursos y praxis generosamente inclusivas. Todo esto mientras simultáneamente revolucionaban las caracterizaciones sociológicas que se venían haciendo de la juventud durante los últimos años.

2. Las políticas de juventud y la juventud politizada

Durante el año 1991 se elaboraba a nivel estatal el primer Plan Integral de Juventud, cuando el INJUVE llevaba ya seis años promoviendo el asociacionismo juvenil, la puesta en marcha de la red de albergues, servicios de turismo específicos o centros de información y documentación de la juventud. El Plan Integral simboliza la consolidación de unas políticas de juventud que transitaban de la demanda de disciplina en los finales de la dictadura, al vacío de la Transición y la puesta en marcha de las políticas afirmativas que reconocían las necesidades y singularidades específicas de este grupo de edad.

Aunque esta era la tendencia, en este primer Plan Integral (Comas Arnau 2007⁽⁷⁾) las acciones afirmativas no superan el 2% del presupuesto, y la atención al mandato constitucional de la participación juvenil suponía únicamente el 0,7%. Unas políticas juveniles que generalmente tenían un perfil bastante adultocrático (Giménez, 2003⁽⁸⁾), ya que no incorporaban las demandas de participación diferenciada de la juventud. La centralidad simbólica de estas políticas no iba acompañada de una sintonía con los grupos juveniles más activos socialmente.

(7) Comas Arnau, D (2007). "Las políticas de juventud en la España democrática". INJUVE, Madrid.

(8) Giménez, L. (2003): "Las políticas de juventud: hacia unas políticas emancipatorias" "En Morán, M. y Benedicto, J. (coords). "Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes". INJUVE, Madrid.

Resulta curiosa por tanto la coincidencia temporal de la aprobación del Primer Plan Integral con la consecución de la Casa de la Juventud que los colectivos juveniles y vecinales venían reivindicando el barrio de Adelfas en Retiro, así como la exclusión de la participación en la gestión a quienes la habían demandado. Un fenómeno que sintetiza las contradicciones de unas políticas que afirmaban lo juvenil pero inhibían el protagonismo de la juventud en su concreción e implementación. Esta dinámica desemboca en la constitución de SECO

La proliferación de los centros sociales okupados en muchos barrios y ciudades, con todos sus defectos y errores, representaba la posibilidad material de acceder a locales e infraestructuras para realizar actividades, dar salida a sus inquietudes y generar espacios de aprendizaje y socialización alternativa. Experiencias en las que la que la juventud era protagonista de sus propias iniciativas, autogestionándolas al margen y en una relación conflictiva con las políticas de juventud, evidenciando algunas contradicciones entre los discursos y las prácticas institucionales en relación a la juventud.

La experiencia de SECO debe considerarse como una iniciativa juvenil autónoma, por lo que su interacción con las líneas estratégicas de las políticas de juventud ha transitado desde la incompreensión y la oposición, a la indiferencia, para finalmente ser puesta en valor y reconocida como una buena práctica por diversos organismos e instituciones.

Y todo ello porque las reflexiones y propuestas más innovadoras sobre la juventud y su ejercicio ciudadano pleno, coinciden con una de las principales variables que definen esta iniciativa, como la puesta en valor de la autonomía:

“Frente al viejo propósito de la inserción, la propuesta afirmativa se propone una meta quizás retóricamente más modesta pero más acorde con la condición juvenil de nuestro tiempo: la autonomía (...) Es por ello que consideramos que el propósito de la autonomía nos dice más sobre cuál es el objetivo real de la política juvenil, que no puede ser otro que el de ocuparnos de los jóvenes (en tanto que son jóvenes aquí y ahora) intentando que estos alcancen y ejerzan la plena ciudadanía mediante un grado suficiente (siempre de elección individual) de autonomía material que les permita a su vez desarrollar las enormes potencialidades de experimentación, creatividad y participación propias de la etapa juvenil”
(Casanova et al. 2003:10⁽⁹⁾)

Otras de las reflexiones apuntan a la necesidad de conseguir que los jóvenes dejen de ser ciudadanos en proyecto, asumiendo tres elementos centrales:

- *“Un entorno social y económico que permita el acceso y ejercicio de los derechos de ciudadanía al mayor número posible de jóvenes, reduciendo los efectos de las pautas sociales de desigualdad y de los procesos de exclusión social (...)”*

- *Inserción en contextos participativos. Esta implicación es fundamental en tanto que fuente de aprendizaje y construcción de una experiencia cívica que convierte a los jóvenes en público específico que se reconoce y es reconocido por los otros como tal (...)”*

- *La existencia y funcionamiento adecuado de diseños institucionales que permitan a los jóvenes poner en práctica los recursos que han ido*

⁽⁹⁾ Casanova, J Coll, J. y Montes, P. (2003) “Razones y tópicos de las políticas de juventud. Qué quieren ser las políticas afirmativas”, *Revista de Estudios de Juventud*, (59), 11-22.

adquiriendo a lo largo de sus experiencias y prácticas individuales y colectivas". (Morán y Benedicto 2003:56(10))

La trayectoria de SECO se ha caracterizado por tratar de abordar de forma colectiva muchas de las necesidades humanas, especialmente de la juventud. El siguiente cuadro recoge de forma sintética algunas de las estrategias puestas en marcha.

Necesidades	Salidas
Participación ciudadana	Centro Social, asociaciones y canales de participación institucionales. Reivindicación de la cogestión equipamientos culturales.
Expresión sociocultural	Centro Social y asociaciones.
Vivienda	Proyecto de cooperativa de vivienda joven en régimen de alquiler, pisos compartidos.
Alimentación	Grupo de consumo productos agroecológicos.
Educación	Clases de castellano y procesos formativos no formales asociados a Jornadas o Talleres sobre temáticas de interés. Vinculación entre saberes, estudios y actividad política.
Trabajo	Diversas personas del centro social participan de proyectos cooperativos de autoempleo o se han orientado profesionalmente en cuestiones relacionadas (mediación vecinal, trabajo social, investigación social, diseño gráfico, comunicación...).
Relacionales	Vertebrar una comunidad humana: redes de amistad, noviazgos, conformación de familias y primeros bebés.

3. Jóvenes, ciudad y territorio

Un rasgo importante de esta experiencia es que una parte muy significativa de SECO, vuelve a la órbita del movimiento vecinal hasta participar muy activamente en sus estructuras organizativas. El movimiento vecinal es una singularidad histórica pues conjuga desde sus inicios los rasgos del viejo conflicto de clases, con elementos de los nuevos movimientos sociales como pueden ser su vertebración descentralizada, el énfasis en su autonomía, la territorialización que permite una mayor permeabilidad a otros discursos, expresiones asociativas y conflictos sociales, así como el hecho de abordar una diversidad de temáticas y conformarse por una composición social heterogénea (Quintana y Sánchez León, 2008(11)).

Esta transición ha supuesto además cambios en las perspectivas de quienes se integran en el movimiento vecinal, pasando de centrarse en la esfera de la juventud a tratar temáticas más vinculadas con la ciudad y el territorio. Algunas de las cuestiones que se derivan de esta vinculación son:

Se trata de una práctica barrial articulada en torno al derecho a la ciudad: De esta experiencia se derivan elementos de experimentalismo social donde se dibujan modelos de ciudades más inclusivas y democráticas. Gran parte de estas innovaciones están asociada a los bienes de carácter colectivo (como el espacio público, la vivienda, los equipamientos o los servicios públicos) que definen el derecho a la ciudad (Lefebvre, 1973(12)), y a los conflictos que se dan en torno a su uso y apropiación.

Es evidente que en una ciudad como Madrid, aquejada de importantes dinámicas neoliberales de configuración de la ciudad (Observatorio Metropolitano, 2007(13)), una experiencia barrial tiene importantes límites. Límites que obligan a repensar la actividad de los colectivos que forman parte de la experiencia.

(10) Morán, M. y Benedicto, J. (2003). "Los jóvenes ¿ciudadanos en proyecto?", En Morán y Benedicto (coords). "Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes". INJUVE, Madrid, 39-64.

(11) Perez Quintana,V. y Sánchez León, P. (coords) (2008). "Memoria ciudadana y movimiento vecinal". La Catarata, Madrid.

(12) Lefebvre, H. (1973). "El derecho a la ciudad". Península, Barcelona.

(13) Observatorio Metropolitano (2007). "Madrid ¿La suma de todos?: Globalización, territorio, desigualdad". Traficantes de Sueños, Madrid.

Algunos de los colectivos que desarrollan sus actividades dentro del Centro Social forman parte de redes o de entidades que operan a nivel de ciudad. Existen ejemplos como la red que se articula en torno a la bicícritica o algunas agrupaciones metropolitanas que intervienen en temáticas de migración y derechos, pero queremos centrarnos en la actuación de la AV Los Pinos dentro de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos y Vecinas de Madrid. Desde la FRAVM se han tomado iniciativas como el desarrollo de una red de huertos urbanos o la elaboración participativa (en un proceso de aproximadamente dos años) de un Plan Estratégico. Este plan recoge un modelo de ciudad alternativo al que se está desarrollando actualmente en Madrid y donde aparecen muchos de los elementos que estructuran el “Derecho a la Ciudad” (FRAVM 2009⁽¹⁴⁾).

De vuelta al barrio, este es *un proceso donde la participación y la construcción de ciudadanía se vincula a la reflexión sobre el uso del territorio*. Una deliberación donde los objetivos de los bienes comunes se construyen a partir de escenarios intergeneracionales. Esta “territorialización del ejercicio de la ciudadanía queda planteada como la defensa del lugar. El lugar se reivindica desde el paso de una “conciencia de clase”, a una “conciencia de lugar”, que determina la forma exógena o endógena de apropiación cultural de un territorio (Becattini 1999⁽¹⁵⁾).

Dentro de esta dinámica hay dos elementos a tener en cuenta. Por un lado la construcción o la recuperación de elementos que permiten recuperar o reinventar los imaginarios de pertenencia colectiva (procesos como las fiestas o el festival de cine). Unos imaginarios que dentro de un territorio degradado van acompañados de estrategias de “rehabilitación relacional”. Que son acciones que buscan restablecer la calidad de los espacios mediante la intensificación de las relaciones que se dan dentro de ellos. No tienen porque suponer una rehabilitación física del espacio, sólo limitarse a desarrollar actividades concretas para recuperar espacios anteriormente significativos. Aunque en algunos casos se ha dado el ambicioso paso de reconstruir y recuperar espacios degradados para habilitar usos sociales diferenciados como ha supuesto la puesta en marcha del Huerto Comunitario de Adelfas.

La segunda dimensión a considerar tiene que ver con insistir en la participación como el derecho a la inclusión en los espacios de decisión relativos a la producción del espacio urbano y la apropiación como el derecho de creación, uso y acceso al espacio en función de las necesidades de la población. (Lefebvre 1973; Brown y Kristiansen 2009⁽¹⁶⁾). La participación aquí va a ser en muchos casos marcadamente ilegal (en base a acciones de ocupación de edificios o solares, a acciones de desobediencia civil,...etc) buscando hacer posible el reconocimiento de determinados derechos en la esfera de la legalidad. En algunos casos ese tránsito a la esfera legal tiene que ver con negociar respecto a cuestiones ya determinadas (como el realojo de los vecinos en su propio barrio) o con la posibilidad de crear nuevas institucionalidades que hagan de lo público un ámbito en construcción permanente (como el reconocimiento del centro social o del solar ocupado para el huerto urbano).

Significativa ha sido también la variedad de usos de las metodologías participativas. Por un lado se han desarrollado investigaciones cercanas a la IAP que manejadas con cierta asistematicidad permitieron generar proyectos compartidos a largo plazo. A estos procesos hay que añadir otro tipo de

⁽¹⁴⁾ Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid (FRAVM) (2009). “Plan estratégico 2009-2012”. FRAVM. Madrid

⁽¹⁵⁾ Becattini, G. (1999). “Lo sviluppo locale”. Iris, Prato.

⁽¹⁶⁾ Brown, A. y Kristiansen, A. (coords) (2009). “Urban Policies and the Right to the City: Rights, responsibilities and citizenship”. UNESCO, Paris.

procesos como los talleres que se desarrollaron para el diseño de la Cooperativa de Vivienda Joven (COVIJO). Estos talleres suponían una interacción entre saberes técnicos (urbanismo, arquitectura bioclimática, género y ciudad,... etc) y las necesidades de un proceso arraigado en el territorio (cómo un edificio podía potenciar una iniciativa barrial). Así mismo se han usado técnicas de educación popular para la dinamización de reuniones, plenarios,... mediante los cuales se planificaba la actividad en SECO. Estas prácticas han tenido un valor fundamental, a la hora de valorizar conocimientos, crear conocimiento colectivo, vincular a los sujetos con el territorio y dinamizar redes sociales.

Parte de las estrategias de participación y de vinculación con el territorio han reactualizado la historia de interacción entre competencias técnicas diversas (abogados, urbanistas, sociólogos, educadores...) con la población de un territorio característica del movimiento vecinal. En este caso, la actividad política ha supuesto una salida a intereses profesionales y saberes especializados dignos de una generación sobrecualificada que el mercado infravalora o ignora. Además de ofrecer un terreno en el que ir adquiriendo experiencia aunque sea fuera de la esfera mercantil.

El proyecto del centro social y las iniciativas que en él habitan han gestionando la incorporación de los perfiles técnicos de muchos de sus componentes. Corpus teóricos y metodológicos que resultan secundarios en las universidades de arquitectura, urbanismo, sociología o derecho, se activan en la práctica política y lleva a que muchas personas *“se planteen el problema de cómo enriquecer la relación con su profesión desde una proyección territorial (...) reforzando directamente los lugares constructivos de comunidades locales”* (Magnaghi 2000:172(17)).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Alguacil, J.** (1996). "La calidad de vida y el tercer sector: nuevas dimensiones de complejidad" *Documentación Social* (103), 69-86
- Becattini, G.** (1999). "Lo sviluppo locale". Iris, Prato.
- Browmn, A. y Kristiansen, A.** (coords) (2009). "Urban Policies and the Right to the City: Rights, responsibilities and citizenship". UNESCO, Paris.
- Calle, A.** (2005). "Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática". Popular, Madrid.
- Comas Arnau, D** (2007). "Las políticas de juventud en la España democrática". INJUVE, Madrid.
- Casanova, J Coll, J. y Montes, P.** (2003) "Razones y tópicos de las políticas de juventud. Qué quieren ser las políticas afirmativas", *Revista de Estudios de Juventud*, (59), 11-22.
- Giménez, L.** (2003): *"Las políticas de juventud: hacia unas políticas emancipatorias"* "En Morán, M. y Benedicto, J. (coords). "Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes". INJUVE, Madrid, 159-180.
- Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid (FRAVM) (2009). "Plan estratégico 2009-2012". FRAVM. Madrid
- Feixa, C.** (1998). "De jóvenes, bandas y tribus". Ariel, Barcelona.
- Fernández, J.L. y Ramos, A.** (2006). "El arte de habitar: Una experiencia sobre vivienda y medioambiente urbano" Disponible en <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n34/aaram.html>
- Lefebvre, H.** (1973). "El derecho a la ciudad". Península, Barcelona.
- Magnaghi, A.** (2000). "Il progetto locale". Bollati Boringheri, Torino.
- Martín Barbero, J.** (1987). "De los medios a las mediaciones". Gustavo Gili, Barcelona.

(17)
Magnaghi, A. (2000). "Il progetto locale". Bollati Boringheri, Torino.

Morán, M. y Benedicto, J. (2003). "Los jóvenes ¿ciudadanos en proyecto?", En Morán y Benedicto (coords). "Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes". INJUVE, Madrid, 39-64.

Observatorio Metropolitano (2007). "Madrid ¿La suma de todos?: Globalización, territorio, desigualdad". Traficantes de Sueños, Madrid.

Perez Quintana, V. y Sánchez León, P. (coords) (2008). "Memoria ciudadana y movimiento vecinal". La Catarata, Madrid.

Tarrow, S. (2004). "El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política". Alianza, Madrid